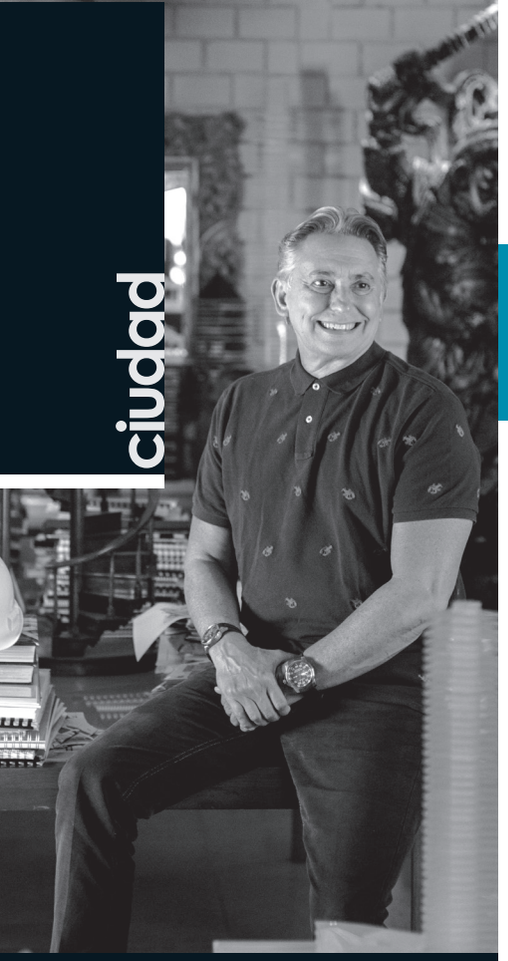
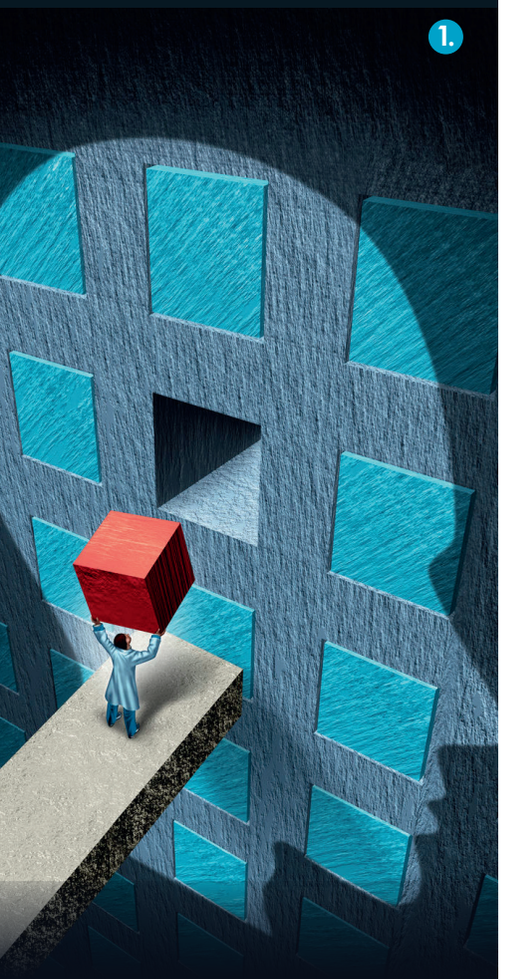


ciudad@lobbylife.com

LA MEMORIA EN TIEMPO PRESENTE

"Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.". -Jorge Luis Borges-

Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo



¿Qué haríamos sin memoria? ¿Viviríamos en presente? La memoria es pasado, sin duda, recuerdos, la disciplina de un cerebro que va ordenando las cosas vividas, pero también aquellas de uso cotidiano y diario.

¿Qué sería de la arquitectura sin memoria y de la evolución tecnológica y de nuestra especie? No es una pregunta arbitraria o una interrogante que pueda pasar desapercibida. Un paisaje, una imagen, una idea, un detalle, una conversación, un guiño del azar, una lectura, un viaje, en nuestra profesión todo se va convirtiendo en memoria y en futuro proyecto.

La memoria tiene un presente y es un recurso que todos tenemos en mayor o menor grado, al cual recurrimos en una conversación, en un examen en nuestra etapa de estudiantes y en las más diversas actividades en el curso de nuestras vidas. Para realizar un trabajo, unos más que otros, se requiere del aprendizaje de la memoria, una simple operación, el más insignificante ejercicio de confrontación de ideas.

Hay un registro exacto desde nuestros primeros años de vida y en esa etapa primaria, la memoria va fijando nuestra identidad. Este gran almacén guarda y elabora con creatividad todas nuestras comunicaciones verbales, es una fuente muy activa dentro del ser humano, un mecanismo que privilegia la condición humana.

Recuerdo a mi padre con persistencia decirme que no se te olvide, apunta, palabras que se transformaban en rutina, porque en esa época se le daba mucho valor a la memoria, había una rigurosa disciplina frente al estudio y los deberes, se tomaban como verdaderos exámenes a través de ejercicios y también era usual hacer pruebas para ver como andaba la memoria.

Ayer como hoy, una persona entre olvidadiza y no me importa, utiliza un vocabulario similar para eludir una responsabilidad, no atender una solicitud en un trabajo, evadir olímpicamente una petición y para ello recurre a la palabra comodín: "se me olvidó".

Y en esa trayectoria, donde todo pareciera perderse detrás del complejo engranaje de la memoria, más de alguna respuesta quiere desconocer que ella está vinculada a un circuito celosamente diseñado y cuya utilidad sigue sorprendiendo a los estudiosos, que han concluido que es más fácil memorizar imágenes que palabras. Hoy, Instagram es un espejo de nosotros mismos y la realidad es la imagen.

Este es un gran desafío, desde luego que para los arquitectos las imágenes son fundamentales y que los mismos planos son la memoria de una futura obra.

Pero, en esta acumulación de tareas que emprendemos diariamente, como un soldado que mantiene limpia, preparada su arma para disparar, nosotros sabemos que el lenguaje es comunicación, que dependemos de él permanentemente, que independientemente de cuantas lecturas hagamos en su momento, existe y es insustituible. El hombre abandonó la prehistoria y dio uno de sus pasos más grandes de la historia humana, cuando a través del uso del lenguaje escrito, ingresó a la Historia. No es poca cosa, debemos tenerlo presente, además recordarlo. Se transformó, en buenas cuentas, en sujeto de su propia historia.

La memoria tiene sus propios recursos, en algunas personas es un prodigio, asombrosa como una fotografía, metafóricamente hablando es una esponja, absorbe y retiene, pero no siempre ocurre ese rendimiento y menos en tiempos en que estamos recibiendo numerosos mensajes y señales al mismo tiempo y por distintos medios. Los niños parecieran fotografiar las palabras y los objetos, su aprendizaje es sorprendentemente memorioso.

Vivimos una época donde existen muchos recursos e interferencias tecnológicas de entretenimiento, diversión, como si fueran un imán, y si no logramos controlarlas, administrarlas, éstas no solo se

desbordan, sino pueden llegar a ocupar nuestra memoria, comprensión, atención e interés por lo que debieran ser nuestras prioridades. Formamos parte de la sociedad de la distracción.

Me parece estar escuchando una frase a la cual se recurre a diario: "no recuerdo", como si un tsunami borrara todo o "se me pasó", que es casi un lenguaje más propio del fútbol, y todos sabemos las consecuencias que pueden ocurrir cuando a un jugador, sobre todo el portero, se le pasa un balón.

Así también nuestra realidad, que se maneja con muletillas que esconden un vacío de atención y un descuido de la propia memoria: qué, ah, ya me pondré al día, como si el futuro pudiera resolver el presente. Cuando la memoria y la irresponsabilidad se asocian, surge un abismo entre la persona y la realidad que debiera enfrentar siempre con alguna respuesta, crítica o una duda sobre la cual se pueda abrir un diálogo que propicie una salida o solución al problema planteado.

La memoria como hemos dicho o sugerido, puede fallar, no es infalible, no es un instrumento perfecto al uso de nuestras capacidades y potencialidades. Los memoriosos suelen ser envidiables, no abundan, si existen, pertenecen a un selecto grupo dotado con estas capacidades y que inclusive la ejercitan, desarrollan y la ponen a prueba diariamente. Considerémoslos unas mentes privilegiadas y admirables.

Hace muchos años personalmente asumí mi propio sistema, para que no me ocurriera lo de las clásicas respuestas que he señalado en este artículo y como una manera de ayudar a organizarse a la memoria y el trabajo. Cuando la lista de responsabilidades va en ascenso, complicándose, adquiere más tentáculos que un pulpo o ramas que un árbol deshojado, hay que tomar medidas. Aún, antes, diría porque la sistematización forma parte de la organización.

El olvido trae desorden, es contrario a la eficacia, introduce una cierta anarquía en la agenda diaria, por ello desde hace muchos años utilizo unas tarjetas donde escribo mis compromisos, además de la agenda oficial de entrevistas y reuniones que lleva mi asistente.

Las tarjetas que se llenan una y otra vez, dan paso a nuevas tarjetas, me van liberando de las responsabilidades y me produce un alivio, una satisfacción personal que el día ha concluido con el trabajo cumplido.

Mañana, el día comenzará con una memoria renovada, pero siempre miraremos hacia el futuro con la convicción que el pasado es más que un recuerdo, que debemos tener presente.✤

Fotografías por: 1) lightwise 2) Anton Sokolov